

## *Tiempos difíciles marcan la agenda petrolera de México*

Cada día que pasa pareciera que el mundo ha abierto una caja de pandora. Hechos políticos, militares y terroristas a nivel internacional se han desatado en este primer trimestre del año. Para México, la toma de posesión del Presidente electo de Estados Unidos, ha representado un duro desafío, pues desde su campaña electoral, nuestro país ha sido centro de críticas, cuestionamientos y continuas amenazas; incluyendo la propuesta sin sentido, de construir un muro a lo largo de más de 3000 kms de frontera.

A nivel internacional existe la tensión geopolítica ocasionada por la situación de Siria y el uso de armas químicas con las cuales fueron asesinadas más de un centenar de personas, en su mayoría mujeres y niños. Este hecho, ocasionó una reacción del Presidente de los Estados Unidos con un ataque de misiles a un aeropuerto militar de Siria para destruir depósitos y aviones militares. También Estados Unidos decidió bombardear una región de Afganistán para destruir túneles y cuevas pertenecientes al grupo terrorista denominado "estado islámico". Por si esto fuera poco, Corea del Norte se suma como protagonista de esta tensión geopolítica mundial, al decidir realizar ejercicios con misiles nucleares, lo cual inmediatamente generó una respuesta del gobierno de Estados Unidos.

También Latinoamérica está viviendo momentos de tensión - principalmente en Venezuela - donde la mayoría del pueblo busca insistentemente la salida del actual gobernante mediante acciones de calle, mismas que han generado enfrentamientos con las fuerzas militares, con un saldo de varios jóvenes muertos por actos de represión. Otro sufrido país latinoamericano, Ecuador, terminó un proceso electoral muy cuestionado por el candidato opositor al gobierno, quien perdió las elecciones y lo atribuye a un fraude electoral; no obstante, ya el candidato del gobierno fue oficialmente declarado ganador y se alista su toma de posesión. Pero quizás el hecho que más ha llamado la atención en Latinoamérica ha sido el tema de la empresa Odebrecht y la secuela de hechos de corrupción que viene siendo investigada por autoridades norteamericanas con el apoyo de varios países de América Latina - incluyendo México - y que involucra funcionarios

gubernamentales asociados al sector de la energía principalmente.

México no ha estado alejada de esta serie de hechos; las decisiones del Presidente de los Estados Unidos mantienen su efecto sobre la economía mexicana, pues ha logrado frenar inversiones de algunas empresas en el sector manufacturero, manteniendo su agenda de amenazas que incluyen la posibilidad de implementar un impuesto sobre las exportaciones de México hacia ese país vecino, así como la revisión radical del Tratado de Libre Comercio. No obstante, México ha desarrollado una política de diálogo y acercamiento con los funcionarios designados por el nuevo gobierno, y ha logrado ir aclarando situaciones en diferentes temas, lo cual se ha reflejado en una disminución en la presión sobre la moneda nacional, recuperando su valor en más del 10% en este primer semestre del año, con respecto a la moneda norteamericana.

A nivel nacional, se acercan inexorablemente tiempos difíciles que pudieran tener impacto en su cotidianidad energética; hechos asociados a corrupción de gobernadores, críticas continuas al gobierno y procesos electorales, han opacado de cierta manera lo logrado hasta ahora dentro de la Reforma Energética. Las elecciones de gobernador para el estado de México programadas en junio, inicia un ciclo electoral que tendrá su culminación en las elecciones nacionales para la presidencia el próximo año. Así que estos tiempos someterán al país a un escrutinio externo, y a la competitividad en el proceso de apertura del sector energético, pues existen varios países que también han venido abriendo su portafolio de recursos energéticos a la inversión internacional, y ellos pudieran resultar beneficiados de la

situación política que México se apresta a vivir el resto de este año y el próximo.

En medio de este entorno ha transcurrido ya el primer trimestre del año, y el mercado petrolero pareciera haber logrado un cierto nivel de estabilización en una banda de 40 a 50 dólares el barril, después de haber vivido uno de los cambios más dramáticos en el mercado, a partir del segundo semestre del 2014, y tocado fondo cuando llegó a los 30 dólares el barril a mediados del año 2015. Todo ello impulsado por una reducción dramática en el consumo de algunos países con grandes planes de crecimiento económico, combinado con una errada estrategia de saturación del mercado por parte de los países árabes inicialmente, y luego por algunos países miembros de la OPEP.

En noviembre de 2016, la OPEP conjuntamente con Rusia y otros países árabes, hacen una corrección en esa estrategia y acuerdan iniciar la reducción de producción - para disminuir la sobre oferta generada - iniciando el camino de la recuperación de precios. Las últimas mediciones de mercado indican que hasta el mes de marzo, la sobre oferta se ha reducido en 1.8 millones de barriles por día, y este hecho obviamente ha tenido su impacto en los inventarios a nivel global. De ese total de reducción en el mercado los estados árabes han aportado un 65% y un 30% entre Rusia, Irak y México, país que viene disminuyendo su producción desde el año 2004 y con su consistente caída de producción ha contribuido con alrededor del 10% para aliviar la sobre oferta de mercado.

El otro tema que ha venido impactando el comportamiento del mercado, ha sido el de

los inventarios, por ello entender el mercado es importante. Suministro no es lo mismo que producción; así como demanda no es lo mismo que consumo. Suministro incluye producción e inventarios y demanda es el volumen o cantidad de petróleo que el mercado está dispuesto a comprar a un precio determinado, independientemente de la producción, misma que puede ser mayor a menor.

Entender esto es importante, porque los inventarios en los principales países consumidores empezaron a disminuir a partir de Julio del 2016 - antes de los cierres de producción de la OPEP - y este ha sido un factor clave en el balance del mercado. Hasta el mes de marzo del 2017 los inventarios a nivel global se han reducido en aproximadamente 110 millones de barriles. En el caso de los Estados Unidos, el aporte de los crudos no convencionales permitió extender el nivel de inventarios sin variación hasta febrero del 2017 y solo se habían reducido en un 20%, volúmenes mucho menores que el resto de los países

de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE.

Los volúmenes de crudo retirados del mercado por supuesto que han tenido una influencia, y pudiéramos decir que al final de este primer trimestres del 2017, se ha logrado un “mercado balanceado” que no es otra cosa que el equilibrio entre la oferta y la demanda. Esto es muy importante, pues los últimos 3 años no había sido posible lograrlo; no significa esto que pudiéramos reiniciar una recuperación de precios que nos llevará a los 70 dólares por barril en la demanda.

De manera resumida podemos decir que los precios del petróleo colapsan a mediados del 2014 porque la demanda no fue suficiente a ese precio de 100 dólares por barril para absorber la producción y el inventario existente. Fue solo hasta julio del 2016 cuando la demanda empezó a drenar volúmenes de los inventarios y esto se reflejó hasta 3 meses después de que la OPEP inició el cierre de producción: febrero

del 2017. Normalmente los inventarios se consideran en un escenario de 5 años para poder observar su impacto en los mercados. Hasta el momento los inventarios se encuentran muy arriba del promedio de los últimos 5 años, y este promedio debe alcanzarse para poder esperar un cambio fuerte en la tendencia de precios. En otras palabras la banda de precios de los 40 – 50 dólares, se mantendrá por un tiempo suficiente que permitirá a las empresas ajustar sus eficiencias para poder competir.

Así que el impacto de los hechos político-sociales que han venido ocurriendo se extenderá por un buen tiempo, así como los hechos asociados al entorno internacional, y también los sucesos del entorno nacional, en particular la realidad política de México. Todo ello traerá una disminución de la velocidad de implementación de la agenda de cambios derivada de la Reforma Energética, y los tiempos que se acercan serán de un gran sigilo político e institucional.